



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

n° 26 (2020)

EL BURKE DE AMÉRICA DEL SUR: FIGURACIONES HEROICAS Y OPERACIONES POLÍTICAS DE MANUEL MORENO EN *VIDA Y MEMORIAS DEL DR. DON MARIANO MORENO**

Daniela PAOLINI
(Universidad de Buenos Aires)

Recibido: 28-02-2020 / Revisado: 13-07-2020

Aceptado: 13-07-2020 / Publicado: 21-12-2020

RESUMEN: En el imaginario argentino, Mariano Moreno es el líder indiscutible del ala «jacobina» de la Revolución de Mayo. La vinculación con el Terror Francés fue utilizada en vida de Moreno para criticar su accionar y apartarlo de la Junta de Buenos Aires, hecho que se concretó con su partida a Londres y su muerte en altamar en 1811. Su hermano, Manuel Moreno, escribió desde la capital inglesa *Vida y Memorias del Dr. Don Mariano Moreno* (1812), con el fin de reivindicar su figura y de promover los vínculos económicos y políticos con Gran Bretaña. La apuesta del biógrafo es acercar a Moreno a una postura más moderada, atractiva al ojo británico; por eso, le sirve comparar a su hermano con Edmund Burke, el antijacobino por excelencia. Teniendo en cuenta esta intención, el artículo se propone analizar las estrategias narrativas y las operaciones políticas de la biografía que convierten a Moreno en un héroe civil, cuya muerte trágica y a destiempo lo aproxima a la figura del individuo romántico. Asimismo, se indagará el modo en que Manuel Moreno busca atenuar las connotaciones negativas de las revoluciones americanas, con miras a la recepción de un público doble, rioplatense y británico.

PALABRAS CLAVE: Edmund Burke, Héroe Civil, Jacobinismo, Mariano Moreno, Revolución.

* Agradezco los comentarios y las sugerencias bibliográficas de los evaluadores, que me permitieron enriquecer las perspectivas conceptuales de mi investigación.

THE BURKE OF SOUTH AMERICA: HEROIC FIGURES AND POLITICAL OPERATIONS OF MANUEL MORENO IN *VIDA Y MEMORIAS DEL DR. DON MARIANO MORENO*

ABSTRACT: In the Argentine imaginary, Mariano Moreno is the indisputable leader of the «Jacobin» wing of Argentine Revolution. This link with the French Terror was used while Moreno was alive to criticize his political measures and to remove him from the Junta of Buenos Aires, something that became a fact with his departure to London and his death at sea in 1811. His brother, Manuel Moreno, wrote from the English capital *Vida y Memorias del Dr. Don Mariano Moreno* (1812), in order to vindicate his figure and to promote economic and political ties with Britain. The biographer's intention is to bring Moreno closer to a moderate posture that could be attractive to the British eye; therefore, he uses a comparison between his brother and Edmund Burke, the anti-Jacobin par excellence. By considering this intention, the article aims to analyze the biography's narrative strategies and political operations that make of Moreno a civic hero, whose tragic and premature death brings him near to the figure of the romantic individual. In addition, it would be inquired in which ways Manuel Moreno seeks to mitigate the negative connotations of the American revolutions, with a view to the reception of River Plate and British publics.

KEYWORDS: Civic Hero, Edmund Burke, Jacobinism, Mariano Moreno, Revolution.

EL FRANKLIN DE MORENO

A fines de enero de 1811, Mariano Moreno se embarca en la fragata británica *La Fama* rumbo a Inglaterra, con el fin de establecer lazos políticos y comerciales entre Gran Bretaña y la Junta de Buenos Aires, erigida como gobierno provisional desde mayo de 1810. Lo acompañan en carácter de secretarios de la misión Tomás Guido y su hermano Manuel Moreno. Las condiciones del viaje no son del todo favorables para el secretario de la Junta, que ha querido renunciar a su cargo luego de que se aceptara la inclusión de los diputados de las provincias al gobierno provisional, inclusión por la que Moreno se pronunció en contra. Su renuncia no fue aceptada, pero la misión diplomática le permitió distanciarse del presidente de la Junta, Cornelio Saavedra, y de quienes criticaban sus medidas políticas. Débil de salud y mortificado por ver su accionar público puesto en cuestión, Mariano Moreno muere en altamar, sin llegar a destino, el 4 de marzo de 1811.

Los secretarios de la misión arriban a Inglaterra dos meses después, el 1 de mayo de 1811, con pocas posibilidades de conseguir una alianza con Gran Bretaña sin el líder de la partida. Manuel Moreno quiere llevar a cabo el objetivo del viaje, pero no recibe autorización de la Junta para reemplazar en investidura a su hermano. Para empeorar las cosas, Moreno entorpece las relaciones diplomáticas debido a un pleito que mantiene con Manuel Aniceto Padilla, a quien acusa de espionaje y de haber interceptado unos papeles de Mariano.¹ Padilla y sus allegados responden al ataque diciendo que la actitud

¹ Padilla había sido comisionado secretamente por la Primera Junta para establecer vínculo con Gran Bretaña y conseguir armas, y se encontraba en Londres antes de que Moreno y Guido llegaran para cuestionar sus intenciones. En rigor, era Padilla quien, a falta de Mariano Moreno, contaba con autorización para establecer las relaciones políticas y comerciales. Los secretarios de la misión consiguieron que su disputa con Padilla y John Curtis, con quien Padilla negociaba, se convirtiera en un escándalo diplomático, que cesó con la partida de los contrincantes de Moreno el 29 de agosto de 1811, en el mismo barco en que Guido regresó a Buenos Aires (Quiroga, 1972).

de Moreno en Londres es indecorosa, puesto que intenta presentarse indebidamente ante el ministro británico de Asuntos Extranjeros, y porque se comporta, según su parecer, sin respetar el luto por su hermano, asistiendo a la Ópera y disfrutando de los entretenimientos de la ciudad. En estas circunstancias, quizás Manuel sienta la misma mortificación que padeció Mariano por las injurias recibidas. Relegado a una función representativa protocolar, de la que no puede valerse demasiado, Manuel Moreno vive con tristeza su primera de varias estadas en Londres, o por lo menos eso transmite en las cartas que le envía a Tomás Guido, después de que este regresara a Buenos Aires.² En estas misivas, Manuel Moreno cuenta que su «desgraciada residencia» se le hace cada día «más insoportable» y que, de todas sus incomodidades, «la soledad es la que menos [le] molesta», porque le permite leer y estudiar el idioma (Quiroga, 1972: 53). Sin embargo, no todo es nostalgia y melancolía para el secretario de la misión: también entra en contacto con los emigrados hispanoamericanos reunidos en torno de Francisco de Miranda, promotor de la causa americana en suelo británico,³ y consigue difundir los acontecimientos de Buenos Aires por medio de la prensa británica, en *The Morning Chronicle*, *The British Review and London Critical Journal* y *El Español* de José María Blanco White. De este último periódico envía ejemplares a Buenos Aires para difundir los sucesos concernientes a la crisis en España y para dar a conocer los argumentos críticos del emigrado liberal sobre las Cortes de Cádiz.⁴

Pero el más importante de los emprendimientos que lleva a cabo durante su permanencia en Londres —que se extiende hasta el 15 de septiembre de 1812— es el de escribir y publicar la biografía del fallecido secretario de la Junta, *Vida y Memorias del Dr. Don Mariano Moreno*. Con este escrito, Manuel Moreno busca reivindicar la figura de su hermano, difundir sus ideas, y cumplir con el objetivo de la misión a través de una vía distinta, muy valorada en este período ilustrado: la imprenta. Las *Memorias* son también otra manera de concretar, de forma vicaria, el plan de Mariano de publicar en Inglaterra «un manifiesto de su conducta pública en toda su carrera y particularmente de sus motivos en la transacción que produjo los últimos disgustos» (Moreno, 1968: 213).⁵ En este sentido,

2 Moreno tendrá tres estadas más en Londres, cumpliendo roles diplomáticos: la primera, como enviado extraordinario y ministro plenipotenciario en 1829 por encargo de Manuel Dorrego, que es fusilado antes del arribo de Moreno a Londres, lo que deja de nuevo sin efecto su cargo; la segunda, como encargado de negocios en 1831, luego elevado al rango de ministro hasta 1836. Su última estancia es la más larga, de 1839 a 1852, también en carácter de ministro plenipotenciario, por encargo de Juan Manuel de Rosas. Las cartas que Manuel Moreno le envía a Tomás Guido desde Londres se encuentran en el Archivo General de la Nación, Archivo del general Tomás Guido, 1780-1816, t. II. Marcial I. Quiroga transcribió algunas de estas cartas en su biografía de Manuel Moreno (1972).

3 En Londres, Manuel Moreno conoce a los delegados venezolanos Andrés Bello y Luis López Méndez y también se pone en contacto con José de San Martín. Asimismo, entra en relación con William Walton, un inglés que había participado en los movimientos independentistas de Santo Domingo y que escribe sobre las revoluciones americanas en *The Morning Chronicle*. De su vínculo con José María Blanco White se conservan, en el Archivo General de la Nación, las cartas que el español le enviara en Londres, solicitando noticias de Buenos Aires. Para un estudio de las relaciones de los hispanoamericanos en la capital inglesa, ver Berrueto León, 1989.

4 *El Español* de Blanco White es un periódico clave para pensar las relaciones entre Gran Bretaña, España y América Latina en este período. De acuerdo con Juan Luis Sánchez (2012), *El Español* funciona como medio de intercambios culturales cuyo alcance no es fácil de señalar en una sola dirección del mapa intelectual, político y geográfico: «Written in Spanish, published in London, sponsored by Tories, supported by Whigs, and distributed to Spain and Latin America, *El Español* truly proved to be a product of transnational and transatlantic imaginings. Subject to translation, interpretation, and, in Blanco White's mind, misappropriation, *El Español* became a crucial document in the interpretation and re-interpretation of global affairs, particularly as it related to the development of transatlantic liberal thought» (2012: 135-136). Un ejemplo de estas apropiaciones transatlánticas lo otorga Alejandra Pasino (2010) en su análisis de la recepción del *El Español* en la prensa porteña, recepción que, según Pasino, implica una adaptación de los argumentos del español en función de los intereses revolucionarios. Como veremos más adelante, Manuel Moreno también realiza en las *Memorias* una apropiación de las críticas de Blanco White, con el fin de convalidar la emancipación.

5 Todas las citas pertenecen a MORENO, Manuel (1968), *Memorias de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Carlos

la primera biografía de la futura República Argentina se presenta como remplazo de una autobiografía que pretende resarcir una crisis de legitimidad, que los Moreno de algún modo comparten; biógrafo y biografiado se confunden en una misma intención, la de hacer valer un escrito biográfico, y así validarse a sí mismos, en un contexto de incertidumbre política, social e individual.⁶

La imbricación de las identidades de Manuel y Mariano acaso nos habilita a incluir las *Memorias* dentro de un conjunto de autobiografías hispanoamericanas, cuya emergencia, según afirma Sylvia Molloy (2001), se relaciona con una crisis de autoridad, producto de la Ilustración y de la independencia de las colonias de España, en la cual la «escritura del yo» pierde al interlocutor institucional que la legitimaba, como la Corona o la Iglesia.⁷ «A esta crisis de autoridad —sostiene Molloy— corresponde un yo en crisis que escribe en un vacío interlocutorio», vacío que se manifiesta en las vacilaciones del autobiógrafo hispanoamericano, que se pregunta «para quién escribo “yo”» (2001: 14). La crisis de autoridad de los Moreno se hace visible en las *Memorias*, en el modo en que se interpela y se construye un lector doble, rioplatense y británico, para superar la difamación personal y los obstáculos políticos interpuestos en el camino hacia el republicanismo y la emancipación. No por nada el modelo que Manuel Moreno tiene en mente, según cuenta en el inicio de las *Memorias*, es la autobiografía de Benjamin Franklin, a quien Mariano Moreno imitó en su carrera hasta que una muerte temprana se interpuso en su acometida (Moreno, 1968: 11). Franklin, héroe de la independencia estadounidense, plasmó su vida en un escrito para la posteridad, acción que Mariano Moreno no llegó a emular y que la biografía de Manuel viene a suplir. La tarea de realizar la autobiografía de su hermano queda para el biógrafo justificada por la relación biológica y espiritual que tiene con el biografiado. ¿Quién otro podría hacer de Moreno un Franklin —o ser el Franklin de Moreno— sino aquel que se encontraba unido a él «con los vínculos más estrechos de sangre» (Moreno, 1968: 10)?

Manuel sabe que, si quiere atraer la mirada del lector anglosajón, y de esta forma promover la alianza con Gran Bretaña, es necesario atemperar el ímpetu revolucionario para que sea compatible con la retórica de la moderación política que caracteriza a la nación británica. Por eso cita al comienzo de su biografía un extracto de la *British Review* en la que se elogia la elocuencia de Mariano Moreno en la *Representación de los Hacendados* (1809), diciendo que el abogado porteño es el «Burke of South America» (1811: 141). Este símil, acaso simple en sus pretensiones, llama la atención por contrastar con la imagen de Moreno cristalizada en el imaginario argentino como el Robespierre de la Revolución de Mayo. En este sentido, la comparación entre Burke y Moreno con la que se da comienzo a las *Memorias de Mariano Moreno* nos invita a analizar las estrategias narrativas y las operaciones políticas que utiliza el biógrafo para convertir a su hermano en un héroe civil desligado de las connotaciones negativas de la revolución. Este abordaje implica reponer el modo en que Manuel Moreno construye una figuración heroica de su hermano y una

Pérez Editor, que sigue la edición príncipe publicada en Londres en 1812 —bajo el título *Vida y memorias del Dr. Don Mariano Moreno*— adaptando la ortografía a normativa contemporánea. Las citas han sido cotejadas con esta primera edición, digitalizada por Google Books (Moreno, 1812).

6 En este punto, sigo a Leonor Arfuch, que toma el concepto de «valor biográfico» de Mijaíl Bajtín reconociendo un «espacio biográfico» común a la biografía y a la autobiografía, en el cual la vida de un «otro yo» —que para el autobiógrafo implica un extrañamiento— se cuenta imponiendo un orden «a la vivencia de por sí fragmentaria y caótica de la identidad» (2007: 47). Desde esta perspectiva, comprendo las *Memorias* como un intento de organizar la vida de Mariano Moreno en función de un valor biográfico heroico, que a su vez define a Manuel Moreno como biógrafo, en cuanto su «yo» queda aunado a la identidad de su biografiado.

7 Se sugiere ver Giordano, 2008, para un análisis de la denominación de «escrituras del yo» en el abordaje de textos autobiográficos argentinos.

idea de «revolución» pensando en la recepción de dos públicos, británico y rioplatense. De esta manera, podremos comprender mejor la relación de esta biografía con su contexto de publicación y el rol que Manuel Moreno busca cumplir como heredero del pensamiento morenista.

BURKE Y MORENO: RETÓRICA Y PASIÓN

En la Inglaterra de 1812, Edmund Burke es un emblema de la moderación de las políticas británicas dominantes y del sistema de gobierno mixto, monárquico y parlamentario, del que los británicos se sienten particularmente orgullosos. Luego de que sus preocupaciones sobre la Revolución Francesa se convirtieran en vaticinios del Terror y de las guerras napoleónicas, el rechazo de Burke a las «ideas abstractas» de la Revolución empieza a ser visto como una manifestación del carácter británico, que confía más en la tradición que en la aplicación de teorías ajenas e «inorgánicas» a la cultura nacional.⁸ En este sentido, Burke es para Gran Bretaña el ejemplo paradigmático de una posición conservadora y gradualista que aprecia el presente en su relación de continuidad con el pasado. Es también por esta época cuando los escritores que luego serán identificados como «románticos» comienzan a configurar una imagen de Burke como héroe-profeta incomprendido en su propio tiempo, que les sirve de sostén para pensar sus virajes ideológicos, de una actitud entusiasta a una desencantada con los resultados de la Revolución.⁹

Burke es admirado por igual entre Tories y Whigs, simpatizantes y opositores, que elogian su erudición y su retórica, y la manera en que defendía con fervor sus propias convicciones; la suya no era una posición objetiva y desinteresada (Lock, 2010). A esta imagen de un Burke elocuente recurre *The British Review* en su reseña, después de citar una parte de la *Representación de los Hacendados* en la que Mariano Moreno habla del beneficio que le traería a España la habilitación del intercambio comercial entre Gran Bretaña y las Américas; así dice en la traducción de la revista inglesa: «Let us, then, prove ourselves to be good Spaniards, when we have it in our power to contribute by commercial relations to a closer union with an opulent and generous nation, whose succour is absolutely necessary to the independence of Spain» (1811: 141).¹⁰ La comparación entre Moreno y Burke,

8 Cuando Burke publica sus *Reflections on the Revolution in France* en 1790, a pesar de que muchos halagaron su estilo, otros tantos rechazaron y se burlaron de sus críticas, que veían más cercanas a una posición intolerante y conservadora propia de la ideología Tory. De acuerdo con David Simpson (1993), la reivindicación de Burke —después de que en Francia se encrudeciera la revolución— entra en relación con una construcción mitológica del carácter nacional británico, que busca justificar su oposición al pensamiento teórico y al razonamiento abstracto en función de una idea de lo que es innato a su forma de ser: «This nationalist mythology continues to be available even today for the articulation of a British [...] way of doing and seeing things, one based on common sense, on a resistance to generalized thought, and on a declared immersion in the minute complexities of a “human” nature whose essence is usually identified in an accumulation of mutually incommensurable details rather than in a single, systematized personality» (1993: 4).

9 En 1812, Samuel Taylor Coleridge publica en libro los números de su periódico *The Friend* (1809-1810), en donde sostiene que las obras de Burke son como «voces oraculares» (1812: 18); su configuración de Burke como profeta terminará de consolidarse unos años después, en *Biographia Literaria* (1817). William Hazlitt, radical opuesto al pensamiento de Burke, en 1807 ya profesaba su admiración por el hombre del parlamento en su antología *The Eloquence of the British Senate*. William Wordsworth, por su parte, le dedicará un pasaje al pensador irlandés en su obra *The Prelude*, publicada póstumamente en 1850.

10 El artículo de la *British Review* es, en realidad, una reseña sobre *Voyage dans l’Amérique Meridionale* de Félix Azara, en la que en una parte el reseñador se detiene a hablar del caso rioplatense, y allí incluye un fragmento de la *Representación*. Manuel Moreno toma algunas partes de la traducción de la revista británica y vuelca al español sus comentarios; así aparece en las *Memorias* el fragmento citado: «Acreditamos ser mejores españoles cuando nos complacemos de contribuir por relaciones mercantiles a la estrecha unión de una nación generosa y opulenta, cuyos socorros son absolutamente necesarios para la independencia de España» (1968: 14).

en este contexto, aparece en la *British Review* para resaltar la figura del desconocido americano: «No podemos menos (concluye el *Review*) de considerar esta producción del Burke de América del Sur, sino como el más respetable género de la elocuencia criolla, y a la verdad consiguió su objeto» (Moreno, 1968: 14). Al reponer en español este comentario de la revista inglesa, Manuel Moreno comienza las *Memorias de Mariano Moreno* con una carta de presentación por demás atractiva: no solo porque consigue que un órgano de difusión de procedencia británica corrobore sus propias impresiones sobre el genio de Moreno (Berrueto León, 1989), sino también porque logra colocar a su hermano a la par de una figura respetada, que acerca su discurso a la destreza retórica de un pensamiento más reformador que revolucionario. El fragmento de la *Representación* elegido por la *British Review* y recuperado por Manuel va en esa dirección, al mostrar a un Mariano Moreno hispanista que supo prever las medidas requeridas para la mejora económica de España, y que con esto consiguió la apertura de la aduana, pese al empecinamiento de algunos españoles europeos en mantener las restricciones comerciales.¹¹

Uno de los obstáculos que Manuel Moreno debe sortear para reivindicar la figura de su hermano es el de la acusación de jacobino con que realistas y criollos moderados intentaron agraviar a Moreno, promotor de las políticas más radicales de la Primera Junta. Esta afrenta adscribe a una representación de época, muy difundida después del 9 de Termidor, en la que Robespierre es visto como la encarnación del despotismo y el terror de la Revolución Francesa (Jordan, 2004). Noemí Goldman (2009) señala que el primero en hablar de «jacobinismo» como modelo político en el Río de la Plata es, precisamente, Manuel Moreno, cuando hace referencia en las *Memorias* al modo en que se utiliza la Revolución Francesa para «atacar las empresas de libertad», en especial la de su hermano (Moreno, 1968: 169). Tan efectivo fue este instrumento ideológico empleado contra el secretario de la Junta que, de acuerdo con Goldman, «la historiografía liberal coincidió en general en establecer una filiación directa tanto del pensamiento de la Ilustración como del programa político francés de 1789 con la Revolución de Mayo» y con quienes se perfilaron como continuadores del legado morenista (Goldman, 2009: 3252).¹² Manuel Moreno sabe que en Inglaterra el mote de «jacobino» acarrea connotaciones negativas, puesto que ha servido para justificar la guerra contra Francia, bajo la premisa de «destruir el jacobinismo» (Moreno, 1968: 169). Teniendo esto en cuenta, la comparación con Burke —el antijacobino *avant la lettre*— prologa la estrategia del biógrafo de sustituir el símil entre Moreno y Robespierre por la configuración de un Moreno más moderado y proclive a la reforma, operación con la que busca atraer la mirada del público británico.

Pero también le interesa fomentar una recepción favorable en el pueblo de Buenos Aires, al que le brinda estas páginas: «Yo no hago más que dedicaros la historia de una vida que estuvo siempre consagrada a vosotros» (Moreno, 1968: 7). En esta dedicatoria, que da comienzo a las *Memorias*, Manuel Moreno nos cuenta que realizará la semblanza de su hermano haciendo una distinción entre su vida pública y su vida privada. Afirma que, por un lado, compondrá el retrato de quien fuera «un ciudadano virtuoso, un buen

¹¹ Además de ser una de las primeras señales de descontento rioplatense con la corona, la *Representación de los Hacendados* también es producto del impulso renovador promovido por las reformas borbónicas. La petición por el libre comercio, en este sentido, se inscribe en el marco de la difusión de ideas ilustradas que no eran vistas como contrarias a un sistema que fomentaba estos cambios. Con su escrito, Moreno consiguió que la aduana se reabriera provisoriamente, hasta el 19 de mayo de 1810.

¹² Goldman (2009) señala que esta filiación jacobina estuvo también fundada en la falsa atribución de *El Plan de operaciones* a Mariano Moreno, un texto hallado en 1896 que se ofrece como guía de las acciones que la Primera Junta debía llevar a cabo para alcanzar la independencia. Este plan sugiere que el gobierno provisional estuvo, desde un principio, ligado a un intento orquestado de emancipación. La historiadora reconstruye los datos que desmienten esta atribución en su biografía sobre Moreno (Goldman, 2016).

padre, un esposo honesto, un amigo sincero» (*ibid.*), y que, por otro lado, dará el relato de los avatares públicos de «un hábil patriota, un esforzado opositor del despotismo, un magistrado celoso» (*ibid.*). Estos dos abordajes, que configuran el perfil público y privado del biografiado, tienen como fin otorgar una imagen heroica de Moreno basada en el sacrificio de los intereses personales a favor del bien común, sacrificio que, sin embargo, no lo lleva a la gloria merecida. De tal forma, en las *Memorias de Mariano Moreno* se pone en juego una concepción republicana del heroísmo —en la que el ciudadano ejemplar es consagrado por su virtud y sus merecimientos cívicos— que es puesta en cuestión por la tragedia del individuo, cuya entrega pública lo conduce hacia una muerte temprana. En este sentido, se indagarán las representaciones que convierten a Moreno en un héroe civil que posee rasgos de un héroe romántico, por el modo en que arriesga la vida por sus convicciones y porque fallece, como Burke, antes de ser reivindicado. Finalmente, analizaremos las operaciones políticas con las que Manuel Moreno intenta dar una idea de revolución más acorde a la posición conservadora inglesa, realizando unas reflexiones afines a la crítica burkeana.

FIGURACIONES DE UN CIUDADANO EJEMPLAR

El Mariano Moreno de las *Memorias* comparte con Burke la erudición apasionada, producto de las copiosas lecturas de juventud con las que el rioplatense buscó aplacar las limitaciones del sistema educativo porteño. La figura que se nos presenta, en el inicio de la biografía, que sigue en orden cronológico los avatares de la vida de Moreno, es el del hombre que se hace a sí mismo, sorteando las dificultades que se le presentan en su camino. Una condición por superar, para el biógrafo, es el retraso ilustrado en el que se veían las colonias bajo dominio peninsular, que en vez de modelar ciudadanos formaba «frailes y clérigos» (Moreno, 1968: 20). Por eso, Manuel afirma que las instituciones de enseñanza en Buenos Aires no pueden ni compararse con las universidades de Oxford y Edimburgo en Gran Bretaña (Moreno, 1968: 21); tal contraste, además de ser una referencia que el lector británico puede comprender, funciona como puesta en valor del autodidactismo de su hermano, que supo adelantar sus conocimientos «por la lectura de cuantos libros podía procurarse» (Moreno, 1968: 27). Su anhelo infatigable por el saber, nos cuenta el biógrafo, lo condujo a establecer conexiones con personas literatas y poderosas que le dispensaban un trato distinguido y favorable. Estos lazos sociales no solo eran deseables, sino necesarios, puesto que la familia Moreno —de origen decente pero humilde (Moreno, 1968: 28)— no contaba con los suficientes recursos para costear los estudios de su primogénito. El joven Moreno era tan hábil en hacer de la necesidad virtud, que incluso pudo sacar ventaja de su situación económica asistiendo a las lecciones en calidad de capista, es decir, prescindiendo de la vida monástica del colegio, a la que se sometían quienes podían pagar la contribución anual. Según Manuel, el estilo de vida monacal en la colonia poco tenía que ver con un régimen austero y de preceptos morales que Mariano recibía oportunamente en la casa paterna; por el contrario, el claustro era un lugar proclive a «las extravagancias y [al] despilfarro» (Moreno, 1968: 20). De esta manera, el biógrafo expone el envilecimiento del sistema religioso colonial, al mismo tiempo que construye una imagen de Mariano Moreno como *self made man*, aquel que, al igual que Franklin, venció las trabas de su situación por «mérito personal», abriendo «las puertas que le cerraba su pobreza» (Moreno, 1968: 31).

Si bien el biógrafo rescata a los hombres eclesiásticos de virtud, gracias a quienes Mariano Moreno consigue realizar sus estudios universitarios en la ciudad de Chuquisaca en Perú, en esta primera parte de las *Memorias* predomina un discurso anticlerical

que reprueba la riqueza, el poder y la vida mundana que llevan los ministros de la Iglesia en América.¹³ Es posible que Manuel Moreno, con esta crítica, estuviera pensando más en la recepción británica que en la rioplatense, dado que el lector anglosajón —en general, de tradición protestante— podía ver con buenos ojos la puesta en cuestión de las instituciones católicas; en cambio, sus compatriotas no tenían la costumbre de reprender a las autoridades religiosas. Este cuestionamiento le sirve también de sostén ideológico para validar una rebeldía de su hermano, que optó por ejercer el derecho civil en vez del canónigo, contradiciendo el deseo de sus padres. Para resolver este problema, el biógrafo plantea una disyuntiva ética entre el clero y la jurisprudencia, al destacar la «honorable profesión» de abogado como aquella que «eleva el alma de los que la ejercitan», sosteniendo, además, que «en la América española son los abogados la parte más selecta de la sociedad», puesto que en «ellos se encuentra más ilustración y liberalidad de ideas, que en ninguna otra de las clases del Estado» (Moreno, 1968: 45). De esta manera, Manuel transforma la desobediencia de Mariano en la primera de las decisiones que lo llevarán a convertirse en un ciudadano ejemplar, aspiración a la que apunta fortaleciendo sus atributos cívicos:

Jamás se hubiera contentado con los medianos estudios de un abogado ordinario, y un presentimiento de que algún día le emplearía su patria en grandes objetos, junto con una noble ambición de adquirir celebridad, le sugirió el cultivar con el mayor cuidado los departamentos de la elocuencia, política, historia y geografía (Moreno, 1968: 46).¹⁴

En el período revolucionario, momento en que se escribe esta biografía, adquirir celebridad es visto como una ambición «noble» de acuerdo con un modelo renacentista que liga la gloria con el reconocimiento público del propio honor; según Silvana Carozzi, en la tradición republicana que Mariano Moreno recupera en sus escritos, el honor como virtud es «fuente legítima de desigualdad entre los hombres», porque señala a los que son «mejores republicanos» (Carozzi, 2011: 85). Sin embargo, como el orgullo y la vanagloria asociados al reconocimiento público son también criticados en la Ilustración por ser motivo de discordia, la recuperación filosófica del republicanismo en clave rousseauiana concibe la celebridad del hombre público en relación con la renuncia de sus intereses privados (Carozzi, 2011: 86). Manuel Moreno también adscribe a esta interpretación, puesto que un párrafo después de reconocer la aspiración de celebridad de su hermano, toma unas reflexiones de aquel que se oponen a dicha aspiración:

[C]omo filósofo, [Moreno] tuvo muchas veces ocasión de lamentar la extravagancia humana, que sin hacer aprecio de la felicidad que la naturaleza proporcionaba

¹³ Manuel Moreno destaca, en especial, el apoyo que recibió su hermano de Fray Cayetano Rodríguez y del arzobispo fray José Antonio San Alberto, junto a quienes se suma el canónigo Felipe Antonio Martínez de Iriarte, todos ellos nexos importantes para que el destacado estudiante porteño prosiga sus estudios en Chuquisaca, bajo el amparo del canónigo y doctor don Matías Terrazas. Cabe señalar que *anticlerical* no significa lo mismo que *irreligioso*; los Morenos, como los otros hombres de Mayo, se consideraban católicos y estaban en contra del ateísmo. Una prueba de esto puede verse cuando Moreno, como secretario de la Junta, difunde una traducción de *El Contrato social* de Rousseau en la que omite las partes más comprometidas en este asunto.

¹⁴ En su análisis de las ideas políticas ilustradas de las *Memorias de Mariano Moreno*, Celina A. Lértora Mendoza (2014) señala que el modelo de formación que promueve Manuel Moreno con el ejemplo de su hermano es aquel que moldea al buen político: «La política, entendida como ciencia, es el conocimiento de los principios y estrategias para el correcto manejo de la cosa pública [...]. La historia y la geografía son, para lo ilustrados, dos disciplinas necesarias para el buen gobierno» (93). También nota que el biógrafo no incluye en estos estudios multidisciplinares a la filosofía y a la teología, que ha cuestionado por pertenecer al conocimiento del clero (*ibid.*).

en la pacífica posesión de una pingüe fortuna, va a buscarla en las inquietudes del poder y desabrimientos del mando. Todavía estas reflexiones se fortificaron en su espíritu después que entró más en el mundo, y fue muy grande su repugnancia a todo empleo público (Moreno, 1968: 47).

En el relato de Manuel, percibimos un dilema entre el deseo de Mariano de ser reconocido por sus méritos y el desprecio que tiene por las personas que se acercan a la esfera pública para adquirir fama y poder. Para el biógrafo, el anhelo personal de su hermano de vivir una vida tranquila en el seno de su familia es más fuerte que su ambición por adquirir celebridad. Sin embargo, este anhelo se verá estorbado por un «ardiente celo de lo justo» que llevará a Moreno a involucrarse en los asuntos públicos, y una vez allí no podrá desatender el mandato social, aunque esto ponga en riesgo su «fortuna individual» (Moreno, 1968: 48).

Sus primeros actos públicos los realiza en el foro de abogados de Chuquisaca. Allí, Mariano Moreno es conducido por un «odio nativo a todo acto de opresión e injusticia» a «defender con vehemencia los derechos de sus protegidos» (*ibid.*). En esta caracterización que provee su hermano, el sentido de justicia que tiene el doctor Moreno se relaciona con sentimientos innatos; Burke también creía que sus convicciones eran orgánicas, pero a diferencia de Moreno, no concebía los derechos del hombre en sociedad como derechos naturales, concepción que el abogado porteño toma de Rousseau y de otros pensadores del iusnaturalismo.¹⁵ En este momento de su vida, Mariano Moreno todavía tiene que labrar su reputación, por eso el biógrafo pone de relieve que al enfrentar a «jueces corrompidos» su hermano muestra más heroísmo que cualquier magistrado respetable que se viera obligado a contradecir «los intereses o pasiones del poderoso», porque aún tiene todas las de perder:

Un simple abogado sin consideración, sin riquezas, y sin más apoyo que la justicia que defiende es verdaderamente un héroe cuando se atreve a parecer ante un tribunal ignorante, que no conoce otra regla en sus decretos que su antojo, y que tiene en sus manos todo el momento el poder terrible de arruinar al que haya tenido la osadía de analizar sus juicios o manifestar sus errores con los colores propios (Moreno, 1968: 48-49).

El enfrentamiento de Moreno con el sistema legislativo colonial se plantea aquí bajo las mismas premisas con las que se cuestionó previamente a los miembros de la iglesia: se trata de contraponer el ferviente honor del ciudadano ejemplar con el egoísmo, la parcialidad y el desinterés por el bien común de los funcionarios de la corona, sea en carácter de magistrados o de canónigos; es una oposición que coloca al héroe republicano en contraataque de quienes ejercen el despotismo. En este sentido, una de las estrategias empleadas por Manuel Moreno para alejar a su hermano —y a los actores revolucionarios— del jacobinismo, consiste en poner en la vereda de enfrente esta asociación, evidenciando la corrupción y la tiranía del virreinato. No obstante, este enfrentamiento no significa una

¹⁵ Mariano Moreno accede a la obra censurada de Rousseau por medio de la biblioteca de Matías Terrazas en Chuquisaca. Si bien son varios los textos que promulgan, en esta época, las teorías de derechos naturales y de gentes, la obra de Rousseau se destaca, según Carozzi, por el modo en que sirvió para validar la «desobediencia revolucionaria» (2011: 28). La autora sugiere que, en el caso rioplatense, opera un desplazamiento, en el que se pasa de concebir los derechos naturales en un sentido imperativo —como ley de la Naturaleza a la que se someten los hombres— a un sentido atributivo, concepción moderna que iguala a los hombres en su cualidad de seres racionales, portadores de derechos (34-35). Burke, en cambio, considera que lo que es natural al hombre, sus pasiones y sus necesidades, no pueden ser los principios reguladores de un gobierno (ver Burke, 1887: 310-311).

manifestación en contra de Fernando VII, sino de sus representantes en América; así lo explica el propio Mariano en un relato sobre las Invasiones Inglesas que su hermano cita en las *Memorias*: «El pueblo no necesitaba sino dirección para haber hecho grandes cosas. Él se hallaba sumamente entusiasmado del amor al Rey y a la patria, y jamás se habrá visto gente más deseosa de sellar con su sangre, un público testimonio de su fidelidad» (Moreno, 1968: 69). Esta imagen de devoción súbdita, si bien pronunciada unos años antes de que comience la Revolución, es reproducida en las *Memorias* como un guiño de moderación, con el que podían simpatizar los lectores británicos fieles a su monarca, y los criollos descontentos con la idea de romper de suyo con el lazo que lo unía a la tradición colonial.

Tal vez por tener en cuenta al público anglosajón, Manuel Moreno no realiza una reconstrucción de las invasiones de 1806 y 1807 centrada en criticar a los ingleses, sino que toma el asunto como otro motivo más para cuestionar la gobernación española y a su incompetente virrey, que abandonó a su suerte al pueblo de Buenos Aires, visto en la necesidad de «reconquistarse para un rey» (Moreno, 1968: 74) y de defenderse sin ayuda de los ataques extranjeros.¹⁶ En este contexto, repone el biógrafo, el cuerpo del Cabildo empieza a tener más injerencia en los asuntos públicos, y junto a este, Mariano Moreno —que regresó a su ciudad natal en 1805— logra consolidar su lugar de autoridad en la sociedad rioplatense:

En adelante veremos que este cuerpo autorizado por el voto unánime de los principales vecinos, transfirió la autoridad superior, que un virrey cobarde había abandonado, a un hombre que gozaba entonces la confianza pública: veremos que él fue el alma de todas las disposiciones de defensa que se prepararon en la plaza; y aun el verdadero jefe que dirigió las fuerzas cuando el ataque del general Whitelocke (Moreno, 1968: 76).

Durante las Invasiones Inglesas, según cuenta Manuel en las *Memorias*, la intervención de Moreno pretende conservar el poder monárquico por transferencia de la «autoridad superior» a uno de los hombres más capaces de la colonia. De esta manera, Mariano Moreno se convierte en el líder que el pueblo necesita a través de su rol de moderador entre Buenos Aires y la península, rol que queda plasmado en su doble función de relator de la Audiencia y de abogado particular que preside las determinaciones del Cabildo. Esta mediación es clave para pensar los modos en que los revolucionarios rioplatenses justificaron su accionar en defensa de la soberanía regia, primero contra los invasores ingleses, después por la crisis que se produjo en España con las abdicaciones de Bayona de 1808.¹⁷ Desde esta perspectiva, los hechos que preceden a la formación de la Primera

¹⁶ El virrey Soremonte había fracasado en su intento de organizar a la población para defenderse del ataque británico, y se lo acusó de cobardía por no haber estado al mando del enfrentamiento en la ciudad. Después de la caída de Montevideo durante la segunda invasión, una Junta de Guerra convocada por Liniers destituyó a Soremonte de su cargo. En Inglaterra, las Invasiones Inglesas fueron interpretadas, en función de su fracaso, como una intentona de una empresa privada, la de Sir Home Popham, desligada tanto de los intereses imperiales como libertarios de la nación británica. La *British Review*, por ejemplo, afirma que las invasiones solo fueron «a gross sacrifice of the lives and courage of our soldiers, to the want of a regular and well combined system connected with a true knowledge of the country that was to be the seat of action» (1811: 136).

¹⁷ Esta transferencia de la soberanía hacia los criollos más capaces y virtuosos, que actúan en representación del rey, está relacionada con la idea de «retroversión de la soberanía», noción que supone que la autoridad suspendida del monarca debe volver a sus depositarios originarios: los pueblos. Esta idea de retroversión se irá desplazando, no sin imbricaciones, hacia una idea de soberanía popular, que promueve el propio Mariano Moreno, en la que la representación no se ejerce en nombre del rey, sino de la voluntad popular (Goldman, 2016).

Junta se relacionan menos con actitudes insurgentes y más con actos de defensa y de reacción contra agentes y causas externas.

La Representación de los Hacendados, escrito en el que Mariano Moreno reclama a la metrópoli la apertura de la aduana para comerciar con Inglaterra, llega en la cronología de las *Memorias* en un buen momento, para salvar las distancias que podrían generarse entre el Río de la Plata y Gran Bretaña en esta parte de la reconstrucción histórica cercana a la Revolución. Una vez más, Manuel Moreno ensalza la figura de su hermano por haber tenido la valentía de enfrentar a un gobierno opresor, que ejerce su poder mediante leyes prohibitivas, a la vez que lo señala como el principal gestor del intercambio económico entre la colonia y el país anglosajón; sin la intervención de Moreno, afirma el biógrafo, España no hubiese correspondido como debía a la «generosidad inglesa», a la que le debe su «existencia política» (Moreno, 1968: 83). De este modo, el biógrafo apela con destreza discursiva a uno de los temas más importantes para el público británico —el comercio— demostrando que sin las reformas solicitadas por el ilustre abogado porteño, el pacto vigente entre España y Gran Bretaña no tendría razón de ser.¹⁸ Además, al insistir en el carácter autoritario del gobierno español, recurre a un motivo de interés para el público británico, que por su tradición parlamentaria ha sido siempre crítico del absolutismo monárquico.

A medida que el relato biográfico se acerca al momento de la Revolución, Manuel Moreno describe a su hermano más como una persona atemperada y predispuesta a negociar, que como un hombre víctima de su pasión justiciera; son, en cambio, los españoles europeos quienes manifiestan una «violenta oposición» (Moreno, 1968: 81) a las medidas sugeridas por el abogado. Su rol como portavoz de la opinión pública —lugar que después de Mayo ocupa como redactor de *La Gazeta de Buenos-Ayres*— se perfila en este escrito como un mandato del pueblo, que Mariano Moreno nunca buscó, pero que no pudo desoír: es de esta forma que llega al cargo de secretario de la Junta provisional de Buenos Aires.¹⁹ Manuel cuenta que Mariano «jamás intentó inquietar [el] espíritu [de sus conciudadanos], o promover la rebelión», y que «nunca sospeché que el pueblo lo sacaría de su retiro, para honrarlo con su confianza» (Moreno, 1968: 145). En calidad de testigo directo, el biógrafo nos cuenta que el doctor Moreno no tuvo participación en la formación de la Junta, y que solo supo de su nombramiento como secretario varias horas después. Manuel relata que fue en búsqueda de Mariano para darle las noticias y que lo encontró «envuelto en mil meditaciones», porque la función que se le encomendaba contradecía «la oposición que su carácter tenía a todo ministerio público» (*ibid.*). Mariano Moreno acepta la designación como una fatalidad que implica la renuncia de su felicidad privada, según un discurso que oye su hermano en la intimidad:

El sosiego que he disfrutado hasta aquí, en medio de mi familia y de mis libros, será interrumpido. Pero nada de esto es capaz de embarazarme un punto, si es cierto

¹⁸ Gran Bretaña se alía con España en el marco de la guerra contra Napoleón, frente a la posibilidad de contrarrestar el bloqueo continental del emperador francés comerciando con las regiones que España posee en América. Este interés económico lleva al país isleño a ver como favorable un intercambio comercial con los nuevos gobiernos revolucionarios, aunque por su alianza con España no puede apoyar de forma oficial sus proyectos de emancipación.

¹⁹ La idea de una «opinión pública» en el Río de la Plata, entendida en su doble acepción —«como controlador y guía de la acción de los nuevos gobiernos provisionales, y como nuevo espacio de libre comunicación y discusión sobre asuntos de interés común» (Goldman y Pasino, 2008: 101) —, es concomitante con estos procesos revolucionarios. En *La Gazeta de Buenos-Ayres*, Mariano Moreno fomentaba esta nueva noción de opinión pública en relación con las ideas de soberanía popular y de libertad de prensa, a pesar de que su periódico, junto con el *Correo de Comercio* de Belgrano, eran los únicos órganos de difusión que por entonces circulaban, sin que se escuchasen otras voces disonantes por medio de la imprenta.

que la voluntad general me llama a tomar parte en la dirección de su causa. Si mi persona es necesaria, yo no puedo negar a mi patria el sacrificio de mi tranquilidad individual, de mis tareas, de mi fortuna, y aun de mi vida (Moreno, 1968: 146).

Estas palabras sintetizan el modo en que Manuel Moreno configura a su hermano como un héroe civil que se sacrifica en pos de un bien mayor, comprendiendo que este sacrificio consiste en abandonar de suyo sus fines privados. Las *Memorias* plantean, de esta manera, una contradicción entre el mandato público y la preservación personal que se constituye como el sino trágico del biografiado, puesto que su servicio a la causa común implica un riesgo demasiado grande: con su participación en la *res* pública, Mariano Moreno no solo pierde sus intereses particulares, también pierde su vida.

RASGOS DE UN HÉROE ROMÁNTICO

En *Las raíces del romanticismo* (2015), Isaiah Berlin relaciona el surgimiento del Romanticismo con una transformación que sucede en el segundo tercio del siglo XVIII en la conciencia y sensibilidad occidentales. Una actitud nueva y turbulenta vendría a cambiar de manera rotunda los ideales racionales y virtuosos que hasta entonces había promulgado la Ilustración, ponderando, en cambio, el sacrificio individual por una causa, sin importar si esta fuese errada; lo importante para la mentalidad romántica, arguye Berlin, es que el individuo esté dispuesto a arriesgar todo, incluso la vida, por sus convicciones. En el modo en que Manuel Moreno retrata a su hermano como un mártir que se expone a ser vilipendiado, y hasta a ser inmolado, con el fin de concretar sus ideales, nos sugiere que su biografía también está atravesada por este sentimiento de época, del que los escritores románticos se nutren y ayudan a consolidar. Aunque las aspiraciones republicanas de Moreno comulguen con los principios ilustrados, la disociación entre los intereses personales del abogado porteño y su misión en la sociedad, así entendida, podría integrar un capítulo de la construcción histórica del héroe romántico.

Desde el momento en que regresa a Buenos Aires, el conflicto entre lo público y lo privado se convierte en un designio personal de Moreno. La primera vez que se presenta ante la Audiencia para hablar sobre la causa de un litigante, su padre fallece; no obstante, y a pesar de su dolor, Moreno no deja que esta circunstancia le impida demostrar sus talentos y ganarse rápidamente el crédito popular, gracias a lo cual se le empieza a encarar asuntos de mayor importancia (Moreno, 1968: 61). Más adelante, como secretario de la Junta, intenta llevar una vida de «simple ciudadano» (Moreno, 1968: 199), en la que rehúsa —siguiendo el carácter reservado de su padre— eventos sociales de todo tipo. Su único interés por la tertulia consiste en la fundación de un club de amigos de la libertad, que el biógrafo asemeja al del «célebre Burke» (Moreno, 1968: 187); aquí aparece de nuevo la comparación para remarcar que las aspiraciones ilustradas de Moreno se relacionan más con el intercambio de ideas del *Debating Club* burkeano, que con la formación de una asociación conspirativa de corte jacobino (Souto, 2014). Podríamos afirmar, incluso, que este cuadro de reclusión que compone Manuel Moreno también aleja a su hermano de una figuración heroica jacobina —aquella que el secretario de la Junta fomenta en la *Gazeta* para elogiar las virtudes del ciudadano-soldado (Carozzi, 2011: 84)—, al agregarle un temperamento sensible y enfermizo poco compatible con el temple que exige la épica revolucionaria.²⁰ Morir por la patria, para Moreno, se juega en otros términos que no son los de la tradición bélica, sino los de la enfermedad y la difamación pública.

²⁰ La vida de Mariano Moreno se vio atravesada por la enfermedad en varias ocasiones. Según cuenta su her-

El biógrafo ve en la renuncia a los intereses personales otra prueba del antijacobinismo de Moreno, que se desempeña como secretario con tal imparcialidad, que no muestra favoritismos con miembros de su propia familia; de esto puede dar fe el propio Manuel, que no fue beneficiado con un cargo nuevo luego de formada la Primera Junta, y que sabe que su hermano lo habría castigado si se hubiese opuesto a la felicidad del país (Moreno, 1968: 176). «Acaso parecerá inverosímil esta rectitud extraordinaria en un *insurgente*» (*ibid.*, énfasis del original), sostiene con ironía.²¹ La actitud ejemplar de Moreno se evidencia luego en su rechazo de las guardias personales y de las condecoraciones públicas; con esto, el secretario de la Junta quería demostrarle al pueblo de Buenos Aires que los nuevos gobernantes eran distintos de los antiguos (Moreno, 1968: 199). Pero con este proceder, Moreno corría el riesgo de ser asesinado, puesto que, dada la influencia que ejercía sobre la Junta, «los enemigos del sistema lo [habían señalado] como la primera de las víctimas que debía ser inmolada a venganza» (Moreno, 1968: 198). En este punto de la narración, que trata sobre las ocurrencias que precedieron a la separación de Moreno del gobierno, Manuel construye una imagen de su hermano como hombre excepcional que no pudo ser comprendido en su propio tiempo:

¡Cuán pocos son aquellos individuos que, dotados de una fiera elevación de sentimientos, han fortificado su espíritu aun en medio de las calamidades públicas y que, comprimidos por algún tiempo, parece haberlo estado sólo para obrar después con más fuerza! Desgraciadamente estos genios raros serán siempre los menos en una revolución repentina, y una turba de ineptos con todos los resabios de los vicios pasados, vendrá a turbar la obra principada. (Moreno, 1968: 200).

Es un signo de modernidad que Manuel Moreno, al escribir la primera biografía de un héroe de la Revolución, problematice la relación del individuo con la sociedad, comprendiendo el desfasaje entre los ideales que encarna el primero y las condiciones de recepción de estos ideales de la segunda. Tal desfasaje produce un rechazo y una reclusión que al biógrafo le resulta difícil de procesar, puesto que afirma que, en el momento en que escribe esta obra, «la opinión del pueblo de Buenos Aires ha vindicado ya el honor de [su] hermano» (Moreno, 1968: 200); no obstante, las *Memorias* son una prueba de que Manuel se ve en la necesidad de defender a Mariano frente al ataque de quienes son guiados por «la pequeñez y la ignorancia» (*ibid.*). Se trata, claro está, de acusar a algunos pocos de fomentar la mala imagen que de Moreno se propaga en la opinión pública, pero esto conlleva inevitablemente a cuestionar los modos en que ese consenso colectivo se forma. De allí que Manuel Moreno haya decidido escribir esta biografía, promoviendo una semblanza pública de su hermano que revierta el daño hecho por sus enemigos.²²

mano, de niño tuvo viruela, y dos veces fue atacado por un reumatismo: en la primera, de camino hacia Chuquisaca, la enfermedad lo mantiene postrado por más de quince días; en la segunda, mientras ejerce la abogacía en aquella ciudad, debe permanecer en cama dos meses. La última manifestación de esta «constitución débil» (1968: 37) es la que lo lleva a perecer en su último viaje.

²¹ Se podría decir que esta «actitud extraordinaria» no se aleja tanto de la imagen que de sí mismo transmitía Robespierre, que se presentaba como un revolucionario austero, desinteresado y sacrificado. Pero la imagen del jacobino que circulaba en la sociedad rioplatense es la que por entonces predominaba en Europa, la de un Robespierre fanático y sanguinario (Jordan, 2004).

²² El biógrafo compara la situación de Moreno con la de una reconocida figura británica, de la que aprendió de sus lecturas londinenses: «en esta parte de su vida, y sólo en ella, mi asunto es igual al del hermano de sir John Moore en las *Memorias* publicadas para volver por el crédito de su ilustre pariente» (*ibid.*). John Moore fue un oficial británico que combatió en la guerra de la Independencia Española, y que en un principio había sido cuestionado por la campaña que lo condujo a morir en La Coruña, en 1809. Aquel año su hermano publica *A Narrative of the Campaign of the British Army in Spain*, la primera de una serie de reivindicaciones que convertirían a John Moore en un héroe

Al concebir a Moreno como un genio raro, el biógrafo acerca la figura de su hermano a la de un héroe romántico que percibe trágicamente la separación entre su individualidad y el mandato social. Si bien el arquetipo de este héroe se consolida un poco más tarde en el siglo —en especial, a través del modo en que Lord Byron o Percy Shelley empiezan a ser vistos como encarnaciones del poeta rebelde que rechaza las exigencias sociales—, esta construcción se relaciona con el surgimiento de una sociedad cada vez más compleja, en la cual las personas encuentran dificultades para realizarse como individuos dejando una marca en el mundo (Butler, 1981). En este sentido, la biografía de Mariano Moreno participa en las problemáticas de su tiempo y puede pensarse como precursora de la escisión romántica entre lo individual y lo social.

Desde la lente con que lo describe su hermano, Mariano Moreno acepta con «heroica resignación» (Moreno, 1968: 202) los riesgos que se le presentan en servicio de su patria, demostrando un «desinterés ejemplar» (Moreno, 1968: 208) que constituye la piedra de toque que lo condena a la reclusión y a la muerte. La tragedia de Moreno se confirma en un acto que demuestra su conducta pública: al ver que el pueblo de Buenos Aires empieza a tratar al presidente de la Junta como si tuviese un título semejante al del virrey depuesto, Moreno toma la medida de abolir los honores presidenciales, y con esto se gana la aversión de varios miembros del gobierno. Es entonces cuando se realiza la votación para agregar a los diputados de la provincia a la Junta, por la que solo Moreno y Juan José Paso se pronuncian en contra.²³ Luego de esto, Moreno toma la decisión de abandonar su cargo de secretario; su renuncia es rechazada, pero a cambio toma la comisión de viajar a Inglaterra para «cimentar las mutuas relaciones de amistad» (Moreno, 1968: 209) entre Gran Bretaña y el Río de la Plata. Antes de embarcarse, nos cuenta el biógrafo, la salud del doctor Moreno «se hallaba grandemente injuriada por la incesante fatiga de los asuntos públicos». Y prosigue:

Los últimos disgustos abatieron considerablemente su espíritu y la idea de la ingratitud se presentaba de continuo a su imaginación, con una fuerza que no podía menos de perjudicar su constitución física. En vano era que la reflexión ocurriera a aliviar las fuertes impresiones causadas en su honor por el ataque injusto de las pasiones vergonzosas de sus contrarios. Su extrema sensibilidad le hacía insoportable la más pequeña sombra de irregularidad absurda que se atribuía oscuramente a sus operaciones (Moreno, 1968: 212).

Enfermedad y difamación se enlazan en esta parte para explicar la muerte de Mariano Moreno, quien se vio además perjudicado por poseer un carácter demasiado sensible, que lo convertía en presa fácil del abatimiento moral. En la imagen que aquí nos otorga el biógrafo, el secretario de la Junta es poseído por una imaginación que lo corroe, porque supera su razón y perjudica su constitución física hasta deteriorar su cuerpo y su espíritu;

de las guerras napoleónicas, como el vicealmirante Nelson. Al igual que las *Memorias de Mariano Moreno*, esta obra comienza con una dedicatoria en la que el biógrafo rescata el carácter privado de su hermano y ensalza la devoción con que el teniente general sirvió a su país.

²³ Moreno se oponía a la inclusión de los diputados provinciales en la Junta porque creía necesario convocar a un congreso general que determine el camino a seguir, en vez de preservar un tipo de gobierno que había sido erigido provisoriamente. La cuestión de fondo sobre este asunto tiene que ver con un conflicto hacia el interior de la Junta, principalmente entre el secretario y el presidente, Cornelio Saavedra, quien mostraba su descontento con la decisión de Moreno de excluir a los españoles europeos de los cargos públicos y de suprimir los honores presidenciales. Con la incorporación de los diputados a la Junta, Moreno y sus allegados pasaron a ser la minoría en el poder, lo que disminuyó considerablemente su injerencia en las decisiones gubernamentales.

es una sensibilidad romántica la que lo hace padecer su separación de la sociedad.²⁴ Aunque Manuel no hace explícita la sospecha de que Moreno pudo haber sido envenenado —rumor que circuló entonces y que se convirtió en un mito en torno a su muerte—, el modo en que asocia el debilitamiento de Mariano con las presiones de su oficio es muestra suficiente de cómo vincula el fallecimiento de su hermano con los avatares de su vida pública.²⁵

El momento de la muerte es retratado en las *Memorias* con un patetismo trágico que bien podría conformar la escena de un cuadro romántico. La muerte es primero anticipada por un presagio casi sobrenatural: «*No sé qué cosa funesta se me anuncia en mi viaje*» (Moreno, 1968: 214, énfasis del original) fue la frase pronunciada por Moreno que causó consternación en su hermano. A continuación, el biógrafo cuenta que se le caen las lágrimas mientras escribe las líneas sobre el accidente que precipita el destino fatal de Moreno, sellado por una dosis excesiva de un emético que le suministra con imprudencia el capitán del barco:

A esto siguió una terrible convulsión, que apenas le dio tiempo para despedirse de su patria, de su familia y de sus amigos. Aunque quisimos estorbarlo, desamparó su cama ya en este estado, y con visos de mucha agitación: acostado sobre el piso solo de la cámara, se esforzó en hacernos una exhortación admirable de nuestros deberes en el país en que íbamos a entrar, y nos dió instrucciones del modo como debíamos cumplir los encargos de la comisión, en su falta. Pidió perdón a sus amigos y enemigos de todas sus faltas; llamó al capitán y le recomendó nuestras personas; a mí en particular me encomendó, con el más vivo encarecimiento, el cuidado de su esposa inocente; con este dictado la llamó muchas veces. El último concepto que pudo producir, fueron las siguientes palabras: *¡Viva mi patria, aunque yo perezca!* Ya no pudo articular más (Moreno, 1968: 214-215, énfasis del original).

La pose escénica de la muerte es efectiva en demostrar que la responsabilidad cívica implica un sacrificio total: convulsionando en el piso del barco, el ciudadano ejemplar hace un esfuerzo sobrehumano para no faltar a su deber público, que prioriza por sobre sus obligaciones como hombre de familia. En su agonía, instruye primero a los secretarios de la misión a cerca de sus obligaciones para cuando arriben a destino, y solo en segundo lugar hace los pedidos correspondientes al cuidado de su esposa. Con esta narración de los instantes previos al fallecimiento de Mariano Moreno, su hermano Manuel le otorga a la historia argentina las últimas palabras que salieron de la boca del prócer de Mayo, con las que su muerte queda para siempre aunada al porvenir de su patria. En este sentido, podemos afirmar que las *Memorias de Mariano Moreno* han conseguido revertir el destino

²⁴ Sigo, en esta línea, a Michael Löwy y Robert Sayre en *Rebelión y melancolía*, donde afirman que «el individuo romántico es [...] una conciencia desdichada, enferma por la escisión, buscando restaurar los lazos felices, los únicos capaces directamente de realizar su ser [...]. [El] verdadero nudo del valor en los románticos es la unión con los hombres y el universo natural» (2008: 37).

²⁵ La única referencia en las *Memorias* a la sospecha de asesinato aparece cuando el biógrafo dice que «Moreno vio venir su muerte con la serenidad de Sócrates» (1968: 214), quien fue condenado a muerte por envenenamiento. En 1836, Manuel realiza una nueva versión de esta biografía, a modo de prefacio anónimo para la *Colección de arengas en el foro y otros escritos de Mariano Moreno*. Allí, se puede corroborar que la comparación con el filósofo griego había sido hecha adrede para insinuar el asesinato: «Es verdad que la relación de su hermano nada afirma; pero comparaba la muerte del Dr. Moreno a la de Sócrates, que es indicar bastante la sospecha de aquella iniquidad» (1836: clxxv). En esta biografía-prólogo, Manuel también agrega la información de que Mariano, antes de partir, había recibido una amenaza de muerte.

trágico que implicó para el ilustre abogado renunciar a la gloria personal, convirtiendo su muerte en altamar en una imagen consagratória del héroe civil y romántico.

REFLEXIONES BURKEANAS

En 1813, cuando Manuel Moreno ya no se encuentra en Londres, se publica una traducción parcial de *Vida y Memorias del Dr. Don Mariano Moreno* en tres números de la *Monthly Magazine*, en una sección sobre personas eminentes. Con esto, el deseo del biógrafo de llegar a un público angloparlante se ve, en parte, cumplido. El recorte de la revista se centra más en la crítica al estado de la colonia y en las relaciones del Río de la Plata con Gran Bretaña, que en el conflicto entre el mandato público y el bienestar personal del biografiado. Pero, en vez de establecer una comparación entre Burke y Moreno, la revista opta por otra figura inglesa: «[Moreno's] eloquent exertions in the cause of liberty, and more especially his memorial on the policy of opening a free trade with England, caused him to be regarded by his countrymen as the Fox of South America» (1813: 34). La sustitución parece intencional, puesto que propone una semejanza en el mismo punto, la elocuencia de Moreno en la *Representación*, y con la misma forma, la de ofrecer una versión sudamericana de un ejemplo británico. Acaso la comparación con Charles James Fox —discípulo de Burke que se distanció de aquel al apoyar la Revolución Francesa y promover la paz entre Francia y Gran Bretaña—, fuese para la *Monthly Review* más adecuada al perfil de Moreno, o tal vez buscarse con esto acercar la figura del rioplatense a la postura radical de la revista. No interesa aquí dilucidar a quién se parece más Mariano Moreno, sino indagar cómo se manifiestan en las *Memorias* las tensiones entre discursos revolucionarios y conservadores, teniendo en cuenta el contexto británico como espacio de intercambio de ideas que repercuten en la escritura de Manuel Moreno. Sin embargo, de buscar un espejo, el biógrafo posiblemente quisiera que nos fijemos en él, y que identifiquemos las reflexiones que expone en la biografía con las convicciones de su biografiado.

Por momentos, quien se piensa como el principal promotor del pensamiento morenista tiene un discurso más cercano a la postura de Fox que de la de Burke.²⁶ Cuando trata las revoluciones hispanoamericanas, en vez de buscar apoyo en el conservador irlandés, hace referencia a su antagonista, Richard Price —y a sus *Observations on the Nature of Civil Liberty* (1776), que trata sobre el conflicto de Gran Bretaña con sus colonias en América—, para establecer un nexo entre las luchas de Hispanoamérica y de Norteamérica, sugiriendo que la independencia es el camino a seguir (Moreno, 1968: 144). No obstante, sabemos que Manuel Moreno conoce el abordaje que de la cuestión de la América española realiza José María Blanco White en *El Español*, cuya postura sí se encuentra cerca del pensamiento de Burke.²⁷ En su periódico londinense, el exiliado español se posiciona

²⁶ No he hallado registros de que Manuel Moreno, en este momento de su vida, haya leído a Edmund Burke, si bien las menciones de las *Memorias* prueban que conoce su figura. Sin embargo, durante su estancia en Londres Manuel recibe una carta de Alexander Mackinnon, comerciante escocés asentado en Buenos Aires, que le recomienda la lectura del ensayo de Burke sobre lo bello y lo sublime para mejorar su inglés. No sería extraño, entonces, que Moreno, ferviente lector como su hermano, haya seguido esta sugerencia y leído también las reflexiones de Burke sobre la Revolución Francesa. Otro morenista que, durante los años posteriores a la Revolución, hará uso más explícito de la crítica burkeana es Bernardo de Monteagudo (ver Carozzi, 2011).

²⁷ Blanco White, quien enarbolaba en Sevilla el radicalismo político, experimenta una conversión ideológica cuando llega a Inglaterra, donde lee a Edmund Burke y empieza a tomar una posición más moderada y reformista en su modo de ver el conflicto entre España y sus colonias. No obstante, también fue acusado de jacobinismo por quienes veían con malos ojos sus cuestionamientos dirigidos a las Cortes de Cádiz. Para un análisis de la vida y del pensamiento de Blanco White, ver Durán López, 2005 y Pasino, 2014.

en contra de la emancipación americana, pero ve como necesaria la implementación de reformas para preservar la unión entre España y sus colonias. En relación con esto, crítica a las Cortes de Cádiz por desoír los pedidos de los americanos y por adoptar una forma de gobierno excluyente y totalitario. Para Blanco White, España debe seguir el ejemplo del modelo inglés, que después de la Revolución Gloriosa logró conservar el poder del rey a condición de mantener derechos de libertad heredados, que los súbditos demandaban no en calidad de «árbitros de la corona», sino como «vasallos que tienen derecho a pedir que el monarca les conserve sus fueros» (Blanco White, 1811: 286). Siguiendo a Burke, Blanco White reivindica la reforma como método válido para preservar derechos civiles y cuestiona que una ciudad española haya tomado el poder en representación del soberano, exigiendo que el resto de las ciudades, incluidas las americanas, le rindieran pleitesía, como si los miembros de las Cortes poseyeran los mismos honores que el rey cautivo. Manuel Moreno emplea un argumento similar cuando sostiene en las *Memorias* que los americanos jamás tuvieron «motivo fundado de poner en cuestión su fidelidad ejemplar hacia la madre patria», pero que esto no implica que debían someterse sin más a la autoridad de «una ciudad particular que [les] hablaba en nombre del monarca» (Moreno, 1968: 122). Para el biógrafo, la palabra «fidelidad»

no es en sí misma ningún derecho abstracto que obliga a las colonias a estar unidas materialmente y en todos eventos a su metrópoli: no es otra cosa que la obligación que aquellas tienen de cumplir por su parte el contrato social que liga las partes del estado; pero siendo esta obligación mutua en todos los miembros que forman el cuerpo político, tan deber es de la madre patria ser fiel a sus colonias, como de estas a ella. A buen seguro que la España no querrá entrar en el examen de quién ha sido el primero en faltar a pactos tan sagrados (Moreno, 1968: 122).

Si bien este fragmento tiene claras reminiscencias de un discurso pactista de corte rousseauiano, el cuestionamiento a una idea de «derecho abstracto» nos recuerda la crítica burkeana de aquello que se impone desde afuera y que no se condice con lo establecido, entendido aquí como una «obligación mutua» de todas las partes que se considera, además, sagrada. En este caso, arguye Manuel Moreno, es necesario establecer quién fue el primero en desatender el contrato social, para así determinar si fueron los americanos quienes rompieron el pacto con sus revoluciones, o si estas se produjeron en respuesta a un quebramiento anterior, realizado por la corona.²⁸

Cuando Blanco White publica en *El Español* una parte de la célebre *Representación de los Hacendados*, en dos de sus números de 1811, señala a este documento

como uno de los anuncios que el gobierno español tuvo de las conmociones que amenazaban en América, y como una prueba clara de que aquellos pueblos han sido forzados (por decirlo así) a la revolución, por la tenacidad del gobierno en no concederles a tiempo lo que la necesidad exigía, y las circunstancias de la metrópoli indicaban (1811: 345).

Esto mismo propone Manuel Moreno en una parte de las *Memorias* en la que se permite realizar unas «reflexiones» (1968: 92) sobre las revoluciones americanas, a las que

²⁸ La diferencia entre lo que propone Moreno aquí y la idea que del contrato social tiene Burke consiste en que, para el pensador irlandés, la ruptura del pacto por parte del soberano no absuelve a los súbditos de su sujeción. Burke considera que dicho pacto es sagrado e incorruptible en su peso histórico, y no puede ser desbaratado por un conocimiento político que se construye con especulaciones abstractas (ver Lock, 2010: 92-93).

entiende como reacciones contra las medidas tomadas por el gobierno peninsular. De Venezuela, afirma que su proclama de independencia tuvo que ver, antes que nada, con «las medidas de severidad adoptadas por la regencia de Cádiz contra los revolucionarios, que solo reclamaban al principio una representación proporcionada en el congreso de cortes nacionales, y la reforma de varios abusos en la administración de la América» (Moreno, 1968: 109). A continuación, menciona las «escenas de horror» que se presenciaron en el virreinato de Nueva Granada, «donde las tropas del virrey de Lima hicieron una carnicería terrible por una junta que allí se había establecido» (Moreno, 1968: 111). Son estas acciones represivas las que producen la respuesta violenta de los pueblos americanos, que deciden abandonar los términos medios y procurar su bienestar mediante la emancipación. De esta manera, el pasaje de una posición moderada hacia la puesta en acto de una revolución no se explica por una rebeldía de carácter insurgente, sino por el despotismo con el que la corona española buscó aplacar los justos pedidos de sus colonias: «es preciso no confundir efectos de la revolución misma con los sucesos anexos a ella, y cuando nos condolemos de las desgracias que se notan en su carrera, debemos atribuir las a los que han sido los primeros en adoptar medidas violentas» (Moreno, 1968: 110-111). Bajo esta misma lógica, Manuel Moreno justifica que su hermano haya mandado a ejecutar a quienes ponían en peligro la conservación del nuevo gobierno. Para el biógrafo, es el vil accionar de los enemigos de «la causa de la libertad» (Moreno, 1968: 174) el que se asemeja más al terror jacobino; son estos, en su carácter de culpables, «los promotores de la revolución misma» (Moreno, 1968: 175).

Al referirse a los otros levantamientos americanos, Manuel Moreno habla de una «necesidad universalmente sentida» (Moreno, 1968: 108), configurando, de este modo, una justificación a mayor escala de lo que sucede en Buenos Aires. Es posible que este sentido de pertenencia continental también lo haya adquirido en su residencia londinense, de sus reuniones con otros americanos. En el final de las *Memorias*, en donde Moreno expone una vez más sus reflexiones, su escritura pone de manifiesto un patriotismo que tiene en su centro a «los americanos del Sur», cuya felicidad cree asegurada en la permanencia de los gobiernos revolucionarios (1968: 216). Esta parte, que no aparece traducida en la *Monthly Magazine*, contiene sin embargo un mensaje para los británicos: «toda nación que funde interés en las relaciones de comercio con aquellas partes del mundo, debe desear la subsistencia de los nuevos gobiernos; porque solo con ellos es que aquellos países pueden prosperar y cuanto más ricos y opulentos tanta más utilidad presentarán a las empresas de otros pueblos» (Moreno, 1968: 216-217).²⁹ De esta forma, además de apelar de nuevo al motivo del comercio, Manuel Moreno busca convencer a partir de la conservación de lo que ya se ha hecho, remarcando que lo importante ahora es la continuación, no la vuelta atrás. No deja fuera de su argumentación la pregunta por si América podría combinar su felicidad con la unión a la península, a lo que responde que sí, «siempre que haya un arbitrio de fundir de nuevo las cabezas de los españoles europeos, y hacer de ellos otros hombres de los que son» (Moreno, 1968: 217). En este sentido, aunque ya esté muy alejado de una posición reformista, la separación ideológica que plantea entre españoles americanos y españoles europeos tiene el objetivo de convertir a la revolución en una idea positiva, y a los que murieron con ella, como su hermano, en héroes que cimentaron las condiciones para que América se una «a la gran lucha que la Inglaterra sostiene a favor

²⁹ La omisión de esta parte en la traducción al inglés no significa, necesariamente, que el público británico no estaba preparado para avalar ideas revolucionarias, que de hecho circulaban en Gran Bretaña más allá de la censura, precisamente en diarios de la oposición como la *Monthly Magazine*. No obstante, vale la pena recordar que en este momento Gran Bretaña estaba aliada a España en la lucha contra Napoleón, de modo que las críticas a la península que plantea Moreno pudieron ser vistas como contraproducentes debido a esto.

de la libertad en Europa» (Moreno, 1968: 219). Tocando una fibra sensible para la nación británica, que se considera a sí misma defensora de la Libertad, Manuel Moreno muestra que comparte con Mariano la misma elocuencia burkeana, en su intento de salvar las diferencias entre la postura conservadora de Gran Bretaña y un discurso a favor de la independencia que enarbola como heredero del legado morenista.

BIBLIOGRAFÍA

- ARFUCH, LEONOR (2007), *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BERLIN, ISAIAH (2015), *Las raíces del romanticismo*, Barcelona, Taurus.
- BERRUEZO LEÓN, MARÍA TERESA (1989), *La lucha de Hispanoamérica por su independencia en Inglaterra, 1800-1830*, Madrid, Cultura Hispánica.
- BLANCO WHITE, JOSÉ MARÍA (1811), *El Español Tomo III*, Londres, Imprenta de R. Juigné. Digitalizado por Google Books: <https://bit.ly/39KvpSu>
- The British Review and London Critical Journal, Vol. II* (1811), Londres, Longman, Hurst, Rees, Orme, and Brown. Digitalizado por Google Books: <https://bit.ly/3lQupyC>
- BURKE, EDMUND (1887), «Reflections on the Revolution in France...», en *The Works of the Right Honourable Edmund Burke, Volume the Third*, Londres, John C. Nimmo. Digitalizado por Proyecto Gutenberg: <https://bit.ly/3mSsUkU>
- BUTLER, MARILYN (1981), *Romantics, Rebels and Reactionaries. English Literature and its Background 1760-1830*, Oxford, Oxford University Press.
- CAROZZI, SILVANA (2011), *Las filosofías de la Revolución: Mariano Moreno y los jacobinos rioplatenses en la prensa de Mayo, 1810-1815*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
- COLERIDGE, SAMUEL TAYLOR (1812), *The Friend; A Series of Essays*, Londres, Gale and Curtis. Digitalizado por Google Books: <https://bit.ly/2VFBAiJ>
- DURÁN LÓPEZ, FERNANDO (2005), *José María Blanco White o la conciencia errante*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- GIORDANO, ALBERTO (2008), *El giro autobiográfico de la literatura argentina actual*, Buenos Aires, Mansalva.
- GOLDMAN, NOEMÍ (2009), «La Revolución de Mayo: Moreno, Castelli y Monteagudo. Sus discursos políticos», *Revista Ciencia y Cultura*, n° 22-23, pp. 321-251.
- (2016), *Mariano Moreno: de reformista a insurgente*, Buenos Aires, Edhasa.
- GOLDMAN, NOEMÍ y PASINO, ALEJANDRA (2008), «Opinión pública», en Noemí Goldman (ed.), *Lenguaje y revolución: conceptos políticos clave en el Río de la Plata, 1780-1850*, Buenos Aires, Prometeo Libros, pp. 99-113.
- JORDAN, DAVID (2004), *Robespierre. El primer revolucionario*, Buenos Aires, Vergara.
- LÉRTORA MENDOZA, CELINA A. (2014), «Un testimonio del pensamiento político ilustrado criollo: Manuel Moreno», *Revista Histórica Educativa Latinoamericana*, vol. 16, n° 23, pp. 79-96.
- LOCK, F. P. (2010), *Burke's Reflections on the Revolution in France*, Oxford y Nueva York, Routledge.
- LÖWY, MICHAEL y ROBERT SAYRE (2008), *Rebelión y melancolía. El romanticismo a contracorriente de la modernidad*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- MOLLOY, SYLVIA (2001), *Acto de presencia. La escritura autobiográfica en Hispanoamérica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Monthly Magazine; or, British Register, vol. XXXV* (1813), *Part I*, Londres, Richard Phillips. Digitalizado por Google Books: <https://bit.ly/3lPrlrc>

- MORENO, Manuel (1812), *Vida, y Memorias del Dr. Dn. Mariano Moreno, secretario de la junta de Buenos Ayres, capital de las provincias del Río de la Plata. Con una idea de su revolución, y de la de México, Caracas, &c.*, Londres, Imprenta de J. M'Creery. Digitalizado por Google Books: <https://bit.ly/3mlLRLz>
- (1968), *Memorias de Mariano Moreno*, Buenos Aires, Carlos Pérez Editor.
- (1836), «Prefacio del editor» en Mariano Moreno, *Colección de arengas en el foro, y escritos del Doctor Dn. Mariano Moreno, abogado de Buenos Ayres, y secretario del primer gobierno en la Revolución de aquel Estado*, Londres, Jaime Pickburn, pp. ix-clxxvi. Digitalizado por Internet Archive: <https://archive.org/details/BRes1406881/mode/2up>
- PASINO, Alejandra (2010), «El Español de José María Blanco White en la prensa porteña durante los primeros años revolucionarios», en Fabián Herrero (comp.), *Revolución. Política e ideas en el Río de la Plata durante la década de 1810*, Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 51-78.
- (2014), «De José María Blanco y Crespo a Joseph Blanco White: un recorrido biográfico intelectual», *Estudios de Teoría Literaria*, Año 3, n° 5, pp. 147-169.
- QUIROGA, Marcial I. (1972), *Manuel Moreno*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- SÁNCHEZ, Juan Luís (2012), «Romanticism and the Transatlantic Imagination: Blanco White, Keats, and the Liberal Dilemma», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo*, n° 18, 127-144.
- SIMPSON, David (1993), *Romanticism, Nationalism, and the Revolt Against Theory*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- SOUTO, Nora (2014), «Partido/Facción (Argentina)», en Cristóbal Aljovín de Losada (ed.), Javier Fernández Sebastián (dir.), *Partido*, vol. 7 del *Diccionario político y social del mundo iberoamericano. Conceptos políticos fundamentales, 1770-1870*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales - Universidad del País Vasco, pp. 41-55.